Visión | **Rescatando a la familia**

1 Samuel 30:1-8 *Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Neguev y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego. 2Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. 3Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos. 4Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. 5Las dos mujeres de David, Ahinoam jezreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas. 6Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.*

7Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimelec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David. 8Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

La familia es un regalo que Dios nos ha dado; tenemos que cuidar, proteger y velar por nuestra familia. La palabra de Dios nos enseña cómo cuidar de ella, cómo luchar por ella; también nos enseña que debemos restaurar aquello que parece perdido, o se ha roto en la familia. En toda la historia de David, encontramos el gran amor por su familia; su lucha, su sufrimiento y dolor cuando algo sucedía a la familia; encontramos cómo velaba por su familia. En una ocasión, David y sus hombres había estado fuera de su ciudad, y cuando regresaron se dieron cuenta de que los amalecitas le habían prendido fuego y habían asolado a Siclag.

Se llevaron a sus familias. 1 Samuel 30:2,3 *Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino. 3Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.*

Cuando regresaron no encontraron a sus familias, se las habían llevado cautivas, pero a nadie habían dado muerte. Hay quiénes han perdido a su familia, el enemigo las ha cautivado, las ha alejado; otros están tranquilos y no se han dado cuenta de que se han alejado el uno del otro. Si la familia se la llevaron cautiva, es tiempo de que miremos dónde está; que revisemos cómo están las relaciones familiares, si cuando llegamos a casa nuestra familia permanece con nosotros o está cautiva de los entretenimientos, o de las cosas de afuera; el Señor nos dice que hay esperanza para restaurar, para rescatar a esa familia.

Alzaron su voz y lloraron por sus familias. 1Samuel 30:4 *Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.*

En otra versión dice que gritaron y lloraron hasta que se quedaron sin fuerzas. Había dolor al ver que habían perdido a su familia. ¿Qué hacemos nosotros si vemos que perdemos a nuestra familia? En Dios hay esperanza para no perder nuestra familia; no podemos rendirnos debemos clamar, gritar, alzar la voz delante de Dios y llorar por ella. Dios nos escucha y mira nuestro dolor.

El pueblo estaba en amargura de alma por lo que le sucedió a sus familias. 1 Samuel 30:6 *Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.*

Una alma en amargura lleva a la destrucción; alguien con amargura de alma toma malas decisiones y puede hasta incurrir en actos de violencia. Los hombres de David tenían amargura de alma por la pérdida de sus esposas y sus hijos; y querían apedrear a David.

Pero David se fortaleció en Dios. David se angustió, al ver al pueblo queriendo reaccionar en amargura al punto de querer cometer un crimen; David también había perdido a su familia, pero él no dejó que la amargura llenara su corazón, sino que se fortaleció en el Señor.

Debemos fortalecernos en el Señor, en vez de echarnos a morir y dejar que nuestro corazón se llene de amargura. Debemos levantarnos, y acudir al Señor en oración. Él nos dirá lo que tenemos que hacer.

Busca la dirección de Dios para librar a tu familia. 1 Samuel 30:8 *Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.*

David consulto a Dios acerca de lo que tenía que hacer por su familia. David pregunta a Dios si persigue al enemigo que se llevó a sus familias. David quiere saber si los podía alcanzar; él quería saber si había esperanza de rescatar a sus familias con vida.

Persíguelos. Enfrenta al enemigo, no dejes que se lleve a tu familia. Salva a tu familia, pelea por ella. Levántate, no le temas al enemigo, mayor es el que está en ti; libra a tu familia.

Ciertamente los alcanzarás. Dios nos da la victoria sobre el enemigo. Usemos las armas de nuestra milicia que nos son carnales, sino que son poderosas en Dios para la destrucción de las fortalezas que están afectando en la familia.

Y de cierto librarás a los cautivos. De cierto rescatarás a tu familia.

Todo lo recuperó. 1 Samuel 30:18 *Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres. 19Y no les faltó cosa alguna, chica ni grande, así de hijos como de hijas, del robo, y de todas las cosas que les habían tomado; todo lo recuperó David.*

Si David no consulta a Dios el enemigo se queda con su familia. Si David no persigue al enemigo, su familia no está de vuelta. Si David no lucha, no rescata a su familia.

Lloremos, clamemos y oremos por nuestra familia, no dejemos que la amargura venga a nuestra vida, fortalezcámonos en el Señor y luchemos por nuestra familia. Usemos las armas espirituales que nos dio el Señor.

Es el tiempo de rescatar a nuestra familia. Hay esperanza en el nombre de Jesús.

Mensaje | **Necesitamos su gloria**

Lectura Éxodo 33:11-17*Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.*

12Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos. 13Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

14Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso. 15Y Moisés respondió: si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

16¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

17Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

Aprender Exodo 33:14 *Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso.*

Un hombre llamado por Dios que entiende que por sí mismo no podrá cumplir con el llamado de Dios. Moisés reconoce que necesita la gloria de Dios en su vida para llevar a cabo lo que que Dios le estaba encomendando.

Dios hablaba cara a cara con Moisés. Éxodo 33:11 *Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.*

Moisés andaba bajo la gloria de Dios, tanto así, que Dios hablaba con él cara a cara. Dios escoge a Moisés para que saque a su pueblo de Egipto; lo pone como líder delante de su pueblo para que lo pastoreara por el desierto por cuarenta años; le da las tablas de la ley, y su presencia iba con él.

Todo el que anda bajo la gloria de Dios, tendrá comunión con el Señor; tendrá una vida de oración; orará en todo tiempo, y tendrá la presencia de Dios en su vida.

Josué no se apartaba del tabernáculo porque quería la gloria de Dios en su vida. Moisés volvía al campamento, pero Josué, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo. Josué, era el servidor de Moisés, y había entendido que la gloria de Dios estaba sobre Moisés, y que esa gloria bajaba sobre el tabernáculo cuando Moisés entraba a hablar con Dios; Josué quería lo que Moisés tenía, por eso no se apartaba de en medio del tabernáculo; Josué quería andar bajo la gloria de Dios. Es lo que debemos hacer nosotros, procurar la gloria de Dios cada día, y nunca apartarnos de él. El salmista decía: “llénanos de tu gloria y de tu lalabanza todo el día.”

Moisés quiere conocer la gloria de Dios. Exodo 33:13 *Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.*

Si tu gloria no va conmigo. Éxodo 33:14,15 *Y él dijo: mi presencia irá contigo, y te daré descanso. 15Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.*

Moisés tenía que atravesar el desierto, y para esto, era necesario tener la gloria de Dios. En el desierto no hay agua, no hay donde adquirir alimento, ni donde comprar vestido; en el desierto no hay sombra, no hay luz; además de esto, Moisés tenía que lidiar con un pueblo que se quejaba, que murmuraba, un pueblo contumaz y rebelde.

Pero Dios le dice a Moisés: "*Mi presencia irá contigo, y te daré descanso".* Dios le está diciendo a Moisés, que no iba solo por ese desierto, que no estaba solo en las pruebas, que él estaba allí, que estaría en todo tiempo con él. Dios le dice a Moisés que las cosas que le sucederían no lo iban a arruinar, que lo que iba a atravesar estaba bajo control, que en medio de todo tendría paz; que a pesar de todas las pruebas, su gloria iría con él.

Y te daré descanso. Esto quiere decir, que muchas cosas podrían suceder en su vida; quizás se iba. Agotado por las quejas del pueblo, probablemente iba a sentirse cargado, pero el Señor le promete su presencia y también le promete darle descanso. Solamente la presencia de Dios puede traer el verdadero descanso.

Al igual que le dijo a Moisés, el Señor también nos dice que su gloria está con nosotros cuando estemos en las pruebas, cuando tengamos situaciones difíciles, cuando todos nos dejen, cuando estemos atribulados. También nos dice que su gloria nos dará descanso.

"*Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí".* Moisés sabe que no se puede hacer nada sin la gloria de Dios; él demanda al Señor que su presencia vaya con él.

y le dice: **"***Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí"*. Moisés no se quiere mover si no es con la presencia del Señor. Moisés no quiere caminar sin la dirección del Señor, ni hacer las cosas a su manera; solo se movería bajo la gloria de Dios.

Necesitamos su gloria todos los días de nuestra vida. Sin la gloria de Dios, sin su presencia nada podemos hacer, nada somos, y nada nos saldrá bien. Sin la gloria de Dios no hay protección; sin la gloria de Dios estamos solos.

No hagamos nada sin su presencia, no tomemos ninguna decisión sin su presencia. Y digamos como dijo Moisés: si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.